APARECE CUANDO PUEDE
POR SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

«FRANGAR NO FLECTAR»

LA REBELIÓN

PERIÓDICO ANARQUISTA

LA CORRESPONDENCIA
A JOSÉ AQUISTAPACE

ORILLAS DEL PLATA 281

Año I — Montevideo, Setiembre 28 de 1902 — Núm. 7

LA PENA DE MUERTE

En nombre de la moral y de la justicia, de una sociedad, que se dice impresionada por el crimen horrendo cometido por unos pobres enfermos de espíritu, y en este siglo que por una aberración de la mente se le llama del progreso y de la civilización, se nos conduce á presenciar el denigrante acto que suprime dos vidas.

Mucho ha dado que hablar, y dará aun la pena de muerte! Tratada por insignes criminalistas y grandes sociólogos, no seremos por cierto nosotros los mas autorizados para desarrollarla. Como simples amantes del estudio, de la verdadera moral del progreso y de la vida, opinamos y protestamos contra la barbarie de arriba.

Aun hay muchos partidarios de la pena de muerte, pero no han presentado jamás un argumento sólido en su favor. Han sido siempre falsos.

El punto principal en que se basan es el de la intimadacion.

Pero, ¿como es que la inmensa cantidad de códigos y leyes, con sus penas y castigos aplicables, no hace disminuir el número de delincuentes? ¿Piensa, por ventura, el criminal al cometer el delito, en la penalidades que le reserva la ley escrita? ¿En los paises cuyas leyes no son tan severas, son menos los homicidios perpetrados?

Se dice tambièn: "es un fruto corrompido; hay que eliminarlo de la sociedad.» Bien; á un enfermo se le cura, á un contaminoso se le higieniza, màs ningúno tiene derecho á suprimirlo, menos aun cuando es hijo del mismo ambiente que lo condena.

Es la sociedad, que gesta al delincuente, á la que debemos aniquilar, ella es la causa.

Destruyendo ésta, desaparecerá el efecto; el criminal dejará de existir cuando los factores que lo producen, miseria, ignorancia é injusticia, perezcan tambièn.

La mayoría de los asesinos que pueblan las càrceles son seres ignorantes en absoluto de todo lo que enaltece al hombre. Paisanos de nuestros campos, educados, por los mismos que los condenan, en la escuela del crimen, desde sus prímeros años se le enseña á matar, á odiar al hermano. Ellos han perdido, puede decirse, el sentimiento de piedad, viven para matar, porque sus amos le han predicado siempre en nombre de un fetiche cualquiera, " mata al que no piense como tú, es tu enemigo.

Enseñen al paisano, instrúyasele en la moral que hace al hombre, demuestresele comó la vida del semejante debe ser respetada, acostúmbresele á que ame al hermano, y entonces veremos desaparecer esos crímenes que conmueven los sentimientos. Pero, en cambio, se le educa con el ejemplo del crimen colectivo, patriótico ó político, se le instruye facòn en mano, ignorancia en el cerebro, odio inmenso, sed de sangre; la fiera manifestándose en el corazón del hombre.

Jueces y legisladores: no es con leyes que se reprime é intimida al criminal, ni sois vosotros los más aptos para dictaminar sobre este punto, ello pertenece á los criminalistas, á los sociólogos modernos. Estos dirán, si son hombres, combatid el mal en su causa, que el delincuente solo es un efecto. Aquellos, han de decir siempre, hacen falta leyes que castiguen, crueldades que intimiden, la pena de muerte que moraliza. ¡Es su profesion; ser más criminales, que el criminal que juzgan!

Decía un diario, «que si dos sentencias han resuelto quitar la vida á dos autores de un crimen, ha sido por no encontrar atenuantes á su ferocidad, en el ánimo de los Jurados».

¿Y que atenuantes se le halla á un jurado, y á un juez que ordena matar á dos víctimas de la sociedad, y que lo hace con premeditación, alevosía y ensañamiento, como lo es, hacerlo con todo el aparato propio de un circo romano de la antigüedad?

Y la prensa con lujo de detalles, describe las más mínimas escenas de los últimos instantes del condenado. Y la sociedad que forma al asesino, que le ha robado su corazón y su cerebro, y que le arrebatará la vida, se apropia también de sus últimas palabras y sus actos de ignorante, para estamparlos en la prensa con el fin de lucrar. ¡Descripciones que no conmueven porque no se busca la fuente del mal!

La justicia humana que deliberadamente condena, es también criminal, y los hombres que piensan libremente anatematizan á los asesinos patentados, y pagados por el Estado.

Por ahora, solo nos concretamos á protestar contra el ultraje inferido á la civilización contemporánea.

En otra oportunidad, demostraremos y refutaremos, punto por punto, á los partidarios de la pena capital, el absurdo en que incurren.

Sabemos muy bien, que esto es obra de los grandes criminalistas, á ellos dejaremos la demostración científica.

Nosotros, como simples estudiosos de la cuestión social, daremos nuestro parecer.

Y no nos cansaremos de repetir y probar que la causante de los males que afligen al género humano, es la presente sociedad llena de vicios y corrupciones.

A ella condenamos, á ella combatimos, con el fin de destruirla.

Hombres de corazón, que sabemos valorar la vida, analizadores que buscamos las causas del mal, surge, desde lo más recóndito de nuestra alma, la protesta viril, contra el acto salvaje de resabios que en nombre de la justicia se comete con la vida de dos seres, y hace extremeeer las fibras del sentimiento humano.

¡Habrá siempre criminales, mientras la sociedad enseñe á matar!; que como dice un escritor revolucionario de Valparaiso: «En vano se enseñará, teòricamente, que no se debe matar, mientras la sociedad misma siga matando, ya sea por la soga del verdugo, ya sea mediante aquellos salteos al por mayor llamadas "guerras de conquistas".

Siempre resulta de allí la sugestión ó instigación, más ó menos poderosas, para que el individuo mate tambièn por su cuenta, y apoyados en motivos análogos. Si la sociedad mata por lucro general, el individuo matará por lucro particular, si ella mata por venganza, asì también lo hará el asesino: si por librarse de un enemigo, también él lo hará por verse libre de algún enemigo que le incomoda, si ella mata por conveniencia social, el matará por conveniencia personal. Así obra, por leyes, de lógica inflexible, *la eterna sugestión del ejemplo:* un acto cualquiera, no enjendra actos *diversos,* sinó actos análogos.

Si la sociedad desea enseñar, verdaderamente, á *no matar;* debe desde luego concluir con las guerras, y con la pena capital».

Nosotros tambien fallamos y á la justicia, que mata al despreciarla la consideramos aún más criminal.

El día de la reivindicación de la ultrajada Thémis, no está lejano.

LAS BASES DE LA VIDA

Desde el principio de las sociedades humanas, el hombre instigado por los instintos imperiosos,—fuerzas ciegas que conducen á la conquista del placer, objetivo supremo de la vida,—desenvolvió sus facultades orgánicas, morales é intelectuales, a acercarse paulatinamente al ideal de feleicidad, al cual siempre ha aspirado, concientе ó inconscientemente, la naturaleza humana.

El hombre primitivo en la aurora de la vida social, encontróse solo con sus instintos, colocado frente á las amenazas de la naturaleza brutal y feroz. Poco á poco, y merced á una lucha sin reposo, pudo vencer los obstáculos mas formidables que la naturaleza oponía á su bienestar, gracias á esta obstinación ciega de la animalidad exigente que pedía su satisfacción inmediata, el instinto, caminando á tientas en las tenebrosidades de la ignorancia primitiva; después de haber vagado, vacilante y dèbil, infinidad de siglos, por el camino desolado é incomensurable, de las primeras edades del mundo, el hombre pudo ascender, á fuerza de puños y á fuerza de dientes los primeros peldaños de la evolución social. En esta primera etapa de la humanidad todas las individualidades dispersas que recluídas en el torvo egoismo de la bestialidad conquistaban solo para sí su satisfacción, se organizaron al impulso de nuevas é innumerables fuerzas en sociedades rudimentarias para crear en común algo que contribuyera á la común felicidad.

Un aumento de bienestar y como consecuencia una disminución de egoismo; he aquí la primer conquista, que las sociedades jóvenes realizaron para su bien; he aquí el progreso eterno de la especie en su ascención gloriosa hácia el Ideal.

Oh! cuantos obstáculos tuvieron que demolerse poco á poco durante el transcurso de infinitos siglos; cuantos impedimentos fuè necesario pulverizar lentamente con trabajo obstinado de infusorio para conquistar un poco más de luz, un poco más de felicidad!

Este peregrinaje doloroso del gran ejèrcito humano que atraviesa el camino de la vida lanzando alaridos de angustia bajo el martirio formidable de mil calamidades, tuvo siempre como anhelo supremo, la conquista del terreno firme donde se deben hechar las bases de la vida, á fin de que ésta se eleve perfecta è inconmovible desenvolviéndose en toda su plenitud segura de su estabilidad y de su fuerza malgrado los esfuerzos de gigante gastados en la obra á pesar de tanta sangre vertida, para consolidar los materiales que debían de servir de pedestal á la felicidad humana, el poder del instinto orientado hacia la finalidad citada fué obstaculizado siempre por infinidad de fuerzas interesadas á fin de que el cuerpo social no siguiera la ley fatal del crecimiento.

Si bien es cierto que el trabajo de muerte de estos factores enemigos del progreso, no pueda, por una ley natural, detener el desenvolvimiento de la sociedad no se puede negar que él ha contribuido y contribuye poderosamente á impedir de la evolución hácia sus destinos futuros.

Por una innumerable cantidad de causas cuya mención sería extensa, los enemigos del progreso comprenden que para molestar la carrera ascendente de las cosas y de los acontecimientos, es necesario atacar los fundamentos sobre los cuales se debe edificar la gran construcción del porvenir. Y es por esto que enemigos de la vida, atacan á esta en sus bases, y es por èsto que el estado social contemporáneo,—el cual tiende con fuerza incontrastable á buscar su estabilidad y equilibrio perfecto en la armonía de los intereses y de las pasiones se ve impedido en su obra por una multitud de obreros de la muerte atrincherados tras de una muralla de abominables violencias y los cuales emplean todos sus medios para tener en perpétuo desequilibrio las columnas que sostienen el edificio social.

El bienestar orgánico primero, y com consecuencia naturalìsima el bienestar intelectual; he ahí las bases de la vida individual, colectiva. El hombre tiene necesidad de alimentarse y de instruise á fin de que el organismo satisfecho y sano pueda desenvolverse plenamente y expandirse con absoluta libertad, como manifestándose en todas sus particularidades. En el organismo animal el armónico funcionamiento, del todo depende de la buena alimentación de las células constitutivas, rodeadas de un ambiente propicio á su desarrollo. En estas condiciones la célula formará buenos tejidos, los cuales á su vez constituirán órganos que cumpliendo sus funciones con normalidad y correspondiéndose armónicamente como los engranajes de un mecanismo matemáticamente construído, cumplirán el fenómeno de la vida con una regularidad perfecta.

La felicidad de los organismos consiste precisamente en esta regularidad de la actividad funcional que se llama salud. Luego la salud es la felicidad del cuerpo.

Ahora bien, en el cuerpo social, por analogia, los individuos son las células componentes; por lo tanto para asegurar la felicidad del agregado es necesario alimentar primeramente á sus componentes. Esto es ya tan sólido que se hace hasta cansador el decirlo.

Sin embargo, á pesar que la gran mayoria tenga perfecto conocimiento de esto se opone con todas sus fuerzas á que la felicidad humana se realice. Se contempla el estado miserable en que se encuentran sumidos los hombres, se aspira el ambiente corrompido en que vivimos, se contemplan diariamente las injusticias que se cometen contra las víctimas de este estado de cosas; se mira impasiblemente el espectàculo cotidiano de la verdad violada, de la liberdad acuchillada por asesinos cubiertos de oro y cargados de armas.... y todavía se empecínan los hombres en querer detener la marcha del mundo social...

El hambre destruye los cuerpos, la ignorancia hija del hambre, pudre los cerebros Las dos bases primordiales de la vida están roídas por una enfermedad contagiosa que se desprende del cuerpo gangreado de la sociedad presente, basada sobre la violencia, sobre la ignorancia y sobre la explotación.

De estos tres pedestales amasados con inmundicia y sangre es de donde surgen los microorganismos morbosos que atacan los fundamentos de la vida social del futuro.

¿Que nos toca hacer á nosotros constructores del porvenir ante la obra de muerte de la sociedad actual?

Si se atacan los bases de la vida, con el esfuerzo mismo de nuestra vida defendámonos atacando los fundamentos de la sociedad que nos enferma, combatiendo las causas en sus propias fuentes, desinfectando la podredumbre que envenena las bases de la vida.

LUCRECIO ESPÍNDOLA.

JUICIOS DE AFUERA

ANTE TU BELLO GESTO

A ROBERTO DE LAS CARRERAS:

I—Desde la culminante torre que corona el palacio ideal de mis soñados estetismos. torre que con la petulancia de un alto orgullo autofilista se hiergue, dominadora, sobre

todas las vanidades de la medrioqui ambiente. Yo, vagando en la serena plenitud del éxtasis, contemplo la magnífica belleza, de tu gesto ético, todo vibrante del ritmo superior que anima á tu sentimentalidad ultramoderna, intelectiva inhibición del abrumador atavismo de zoológicos instintos, infinita y luminosa caricia de seda que tu espíritu ha paseado orgullosamente por sobre los resplandores de la roja antorcha de tus ideales.

En tu gesto se ha revelado, el único retoño americano de la ideal floración de los estetas; eres artista y gladiador, citaredo y utopista, cerebro, corazón, músculo, belleza. Palpita en tí el hombre soñado en mis presentimientos de lo futuro; por exceso de evolución inadaptable á la miserable sociabilidad presente. Yo, viajero perdido en el austro extremo del excepticismo, admírote como si en la triste monotonía de los témpanos polares mi ojo descubriera una extraña orquidea tropical, oponiendo á la frigidez de muerte de su medio las triunfantes exhuberancias de su corola, incendiada por el luminoso reverbero de sus cromos, petulante en su esplendorosa encarnación de las sensualidades de la Belleza y de las exaltaciones de la Vida.

II—El que te escribe bajo la inapelente coación de indudables, aunque inexplicadas afinidades aristárquicas,—el que siente intensamente la Vida y acaricia voluptuosamente la Belleza el que resiste con barricadas de orgullo á las esclavizadoras subyugaciones de la adaptación á un medio inferior—ve, la soberbia supremacía efectiva de tu gesto, gesto que Praxiteles habría robado para infundirlo al más imperecedero de sus mármoles, que el Nerón artífice hubiera anhelado paaa fascinar á sus chusmas en la elegida hora de sus inciertas lides con Lucano, que había coronado el incoherente Nietzche con la corona de rojas rosas rientes destinadas á los hombres que saben reir, que Stirner soñaría para embellecer el alma de su Unico Ibsen para su Stokman, y que el moderno anunciador Gabriel, si tal lo viera, saludaría con la más musical de sus estrofas de rimador, esteta y sensitivo.

III—Suene mi aplauso en tu loor, Roberto, paramento exquisito en las salvajes landas de la intelectualidad americana; han brotado en ellas sensitivas como Nájera y Darío; almas de artistas; robles como Andrade, y Lugones, poetas vigoros; bosques no hachados como Sarmiento, el exclusivo genio del continente; pero recién en tí han visto germinar la primera extraña orquidea capricho de Intelectualidad, voluta de Sentimiento, orquidea agena á nuestra flora y á nuestro tiempo, que sorprende á todos los horticultores del jardín de los espíritus—ya en la sorpresa del ódio, ya de la fascinación, puesto que la misma copa con que ofrendas la Estética que en tí palpita está llena de ritmos y voluptuosidades para los exquisitos y venenosos acíbares para los impotentes.

Y si no es poema mi palabra, si mi aplauso no es himno, ni corona sobre tu cabellera la frase con que te saludo, no culpes de ello á la intención que por ser mía es digna de tu bello gesto—más culpa á la neutalizante inhibición en que *el burgués* mantiene á éste que te llama hermano en la exquisita fraternidad de la Fuerza y del Placer, de la Belleza y de la Vida.

José Ingegnieros.
(Hermenio Simel.)

SENSITIVAS

PARA ROBERTO DE LAS CARRERAS

Estudié tu página. En las vibraciones de tu rebeldía, brotaron crepúsculos de ódio, auroras de amor, flores de inspiración de poetá, notas de lira, estética de sentimiento y baluarte audaz de la vida.

Peregrino cantor que en las melancólicas horas en que suspira el alma; has bebido en la fuente de las exultaciones de la vida, el agua vivificadora del espíritu, al remontarte con atlético vuelo a las esferas azules de la incógnita, para rasgar con tu inspiración osada el sarcás·ico velo de la grandeza del Amor; yo te saludo.

Libro de ritmos, preludios de caricias de razo, con que tu imaginación dibujó en el horizonte de la idea, el transporte feliz de las veleidades de tu genio.

Adulterio de sensibilidad, que en los misterios de los ideales, juega al azar en la fiesta de olímpicos sueños con un poema de incendio de fúlgidos destellos, trazado por tu pluma única.

No te dedico la profanación de mi cariño, la burla de mi elogio, quiero brindarte la copa de oro de mis amores, la parte de belleza que engendró en mi alma el arpa de tus meditaciones.

Teresa Ramos Suárez

BUENA INICIATIVA

Transcribimos de «Tierra y Libertad» la siguiente crónica que rápidamente comentamos.

«En el próximo número publicaremos un artículo de nuestro estimado amigo y compañero Pedro Kropotkin con comentario del no menos querido amigo Anselmo Lorenzo que lleva por titulo La Union Internacional del Trabajo, y que tiene por objeto promover una especie de cuestionario entre los trabajadores militantes, sobre la manera como debe verificarse la unión internacional de los trabajadores, el fin que deben proponerse y la táctica que han de seguir.

El trabajo de aquellos compañeros llamará extraordinariamente la atención»

La iniciativa que indica el precedente párrafo debe hacerse carne en la idea de todos los que aspiran á emanciparse del capital y el estado porque resolverá la táctica á seguirse que mas convenga á los mejores y más breves resultancias finales de la lucha emprendida con tanto ahinco, por las cenciencias libres.

Más tarde nos ocuparemos de esta importante iniciativa que ha de señalar una vez por todas, el rumbo práctico de la lucha obrera.

BURLA A UNA FECHA

Los italianísimos residentes en esta toldería, han festejado dignamente el aniversario de la caída temporal de los papas.

Cohetes al amanecer, bombas al medio día, y cohetes por la noche.

Se sobreentiende que acompañados de los ¡Viva Italiaaa!.... ¡Viva Victor Emanuel...! ¡Viva Garibaldiii...:.y el tara-tachín-chin de las charangas de murgistas, patriotas por lo que el patriotismo ese día les reporta.

No faltaron los banquetes patrocinados por el ministro de *sua Maestá* y su cohorte de parásitos.

Desde el más empedernido católico harta el más pseudo liberal, fraternizaron en ese día, bebiendo y brindando por la felicidad de la Italia clerical, con ergástolo, iglesias y *madonas miracolosas,* y etc., etc.

Il circolo degli operai, que por un raro anacronismo es compuesto por la burguesía italiana, iluminó el frente y dió un baile con tómbola y varias etcèteras.

Los boliches de vino italiano, y alguno otros fondines embanderaron los frentes.

Los obreros por no ser menos, lo festejaron jugando á los naipes, y bebiendo varios litros de vino, hasta ponerse en completo estado de ebriedad, saliendo luego á gritar desaforadamente dejando en pos un reguero de tallarines con vino, y etc., etc. El acto no fué para más. Pobre Garibaldi, como te honran tus panegiritas.

Onibas.

A MI HERMANO
EL CAMPESINO

«¿Es eierto—me has preguntado—que tus compañeros, los obreros de la ciudad, quieren desposeerme de la tierra, de ésta hermosa tierra que yo amo, que me produce doradas espigas, ciertamente, tras mucho trabajo, pero que, sin embargo, me las produce? Ella ha mantenido á mi padre y á mi abuelo, y mis hijos hallarán en ella un poco de pan. ¿Es decir que tú quieres desposeerme de esta tierra, arrojarme de mi cabaña y mi huerto?».

—No, hermano mío, no es cierto. Puesto que es tuyo el suelo y eres tú quien lo cultiva, á tí solamente pertenecen sus mieses. Nadie tiene derecho, antes que tú, que haces crecer el pan, á comérselo en compañía de tu mujer y de tus hijos. Guarda tus campos con toda tranquilidad, conserva tu azadón y tu arado para remover la tierra endurecida, separa la semilla para fecundar el suelo. Nada existe más sagrado que tu labor. ¡Maldito mil veces quien intente quitarte ese suelo por tí fecundado!

Pero esto que te digo á tí, no lo hago extensivo á otros que se creen también cultivadores del suelo, y que no lo son sin embargo. ¿Quiénes son esos supuestos trabajadores del campo? Los que han nacido de grandes señores. Al venir al mundo se les colocó en lujosa cuna, envueltos con finas lanas y ricas sedas; el cura, el magistrado, el notario y otros personajes vinieron á visitar al recién nacido como futuro propietario de las tierras. Cortesanos, hombres y mujeres, han venido de todas partes para traerle presentes, ropas bordadas de plata, brazaletes de oro; mientras le colmaban de regalos, se registraba en los grandes libros que el niño era poseedor de ríos, bosques, campos y prados. Sus propiedades se extienden desde el monte hasta el llano; y bajo la tierra trabajan para él cientos y miles de obreros. Cuando sea hombre irá tal vez á visitar lo que heredó a salir del vientre materno, ó pudiera suceder que no se tomara tal molestia; pero lo que si hará será hacer recoger y vender los productos de tierras que ni siquiera ha visto. Por todos los lados, en barcas de ribera, en buques á través del Oceano ó por caminos de hierro, afluirán á su casa sacos de dinero, como rentas de sus propiedades. Pues bien; cuando seamos los más y dispongamos de la fuerza ¿dejaremos que todos esos productos del trabajo humano ingresen en las cajas del heredero? ¿Nos inspirará respecto esa propiedad? No, amigos mios; tomaremos posesión de todo eso. Romperemos sus papeles y planos, destruiremos las puertas de su castillo, haremos nuestros sus dominios. «¡Trabaja si quieres comer!»—diremos á esos pretendidos agricultores.—Ningnna de estas riquezas te pertenece.»

¿Y ese otro señor, nacido pobre y sin pergaminos, á quien ningún adulador vino á admirar á su cabaña ó tugurio paterno, pero, que tuvo, no obstante, la suerte de enriquecerse por *su trabajo*, pobre ó no? No tenía ni un terrón de tierra donde descansar su cabeza, pero ha sabido por epeculaciones y economías, por la protección de sus amos ó azares de la suerte, adquirir inmensos dominios, rodeándolos de muros y barreras: recoge donde no ha sembrado, y come bueno y abundante pan que los demás han creado. ¿Respetaremos esta segunda propiedad, la del enriquecido que tampoco trabaja sus tierras, sino que las hace trabajar por manos esclavas y, no obstante, dice que son suyas? No, esta segunda propiedad no la respetaremos ni más ni menos que como la primera. Diremos tambien á éste cuando tengamos fuerza suficiente:

«¡Atrás, intruso! ¡Puesto que has sabido trabajar, continúa! ¡Dispondrás del pan que te produzca tu trabajo, pero la tierra que otros cultivan no te pertenece; no eres más su dueño!»

Sí, tomaremos posesión de la tierra, pero sólo la de esos que la detentan sin trabajarla, para ponerla á disposición de los que la trabajan y á quienes estaba prohibido gozar de ella. Pero no se pondrá á su disposibión para que puedan explotar á otros desgraciados. La porción de tierra á la que el individuo, el grupo, la comunidad ó la familia tendrá naturalmente derecho, será la abarcada para el trabajo individual ó colectivo. Desde el momento que un pedazo de tierra se salga de los límites que pueden trabajarse, no tienen ninguna razón para reivindicarlo en su favor, su producto y su cultivo pertenece á otros trabajadores. El límite se traza diversamente entre las culturas de individuos y grupos, con arreglo á la extensión puesta en estado de producción. Lo que tú cultivas, hermano mío, es para tí, y nosotros te ayudaremos á conservarlo por todos los medios que estén á nuestro alcance; pero lo que tú no cultivas pertenecé á tu compañero. ¡Cédele un pedazo; verás como también él sabe fecundar la tierra!

Eliseo Reclus.

(Continuará)

REDENCIÓN

SONETO

Yo quiero sangre generosa y nueva
para ese pueblo que á lo léjos flota
como una vana muchedumbre ilota
por los hondos abismos de la gleba.

Que la masa fecunda se conmueva;
y, en la vibración, la inercia rota . . .
¡la gota sea torrente con la gota!
¡la esteva sea palanca con la esteva!

Que todo vibre sobre tanto escombro
de conciencias podridas ... Con asombro
vuelva la idea á revelar sus trazos...

Y en el surco que rasguen las cuchillas;
caiga el gérmen de todas las semillas
y la siembra de todos los regazos!

Francisco A. Riu.

La Plata.

DIOS Y LA RELIGION

Recibimos y publicamos este artículo á pedido del autor, quien cree como nosotros,—pues es el compeñero Perfecto Lopez—que la lucha estriba en la cuestión económica.

Como que este articulo se leyó en una conferencia dada en San José el dia 15 de Septiembre de 1901, hubo que amoldarla al embiente de aquel auditorio de patrioteros y pseudos liberales.

Salvamos asi, la responsabilidad moral por algunas de las frases usadas, por nuestro nuevo colaborador.

La Redacción

Ante el indiferentismo que se ha apoderado de los libre pensadores en el territorio de la República, es que me decido á dar una conferencia en este pueblo, el menos decidido, el menos entusiasta de todos por la idea que encarna nuestros principios, con el objeto de combatir el irrefutable argumento de la verdad de nuestros correligionarios, para luchar en contra de la mayor enemiga de la libertad de los pueblos; para luchar contra la Iglesia, esa eterna opresora que gravitando como inmensa masa ígnea sobre la conciencia de las colectividades humanas, —vejadas, decrépitas, anciosas de un ideal de vida mayor que el que puede ofrecerle la ruda lucha por la existencia á que están condenados,—las arrastra con la su-

jestión embrutecedora de sus creencias metafísicas, tan pura de la lójica del mundo, al más insondable, al más implacable, al más terrible de todos los abismos: al abismo religioso.

La llamo abismo, porque los pueblos que desgraciadamente caen en èl, se estancan en su progreso y retrocedeu como consecuencia lógica del desprecio que tienen por las cosas terrenales, para entregarse de lleno á la adoraciòn del Dios de su religiòn, único ser que puede salvar y regir los destinos del mundo.

Y esta idea de Dios que tiene por principios todas las religiones espirituales y que significa la absoluta negación de la libertad humana, conduce á las muchedumbres á la esclavitud, al denigrante servilismo—servismo estúpido, inconcebible en el presente siglo—del hombre hacia la divinidad.

Debemos nosotros que nos preciamos de liberales y de hombres de estudio, combatir la idea religiosa, la más absurda de todas las ideas, atacando á Dios, base fundamental de la Iglesia.

Debemos atacar y reducir á polvo esa creencia, causa de todo, para que desaparezcan los efectos; efectos tanto más perniciosos, cuando tienen lugar entre la muchedumbre anónima de los pueblos, que se revuelven en el obscurantismo más abyecto, encerrada en el dilema de hierro de su ignorancia, sin la resplandeciente luz de las ciencias que todo lo dá, que todo lo descubre, que todo lo enseña.

Es menester que nos declaremos defensores de lo uno ó de lo otro; de las ciencias de las religiones.

Y creedme correligionarios, que esta lucha que os pido se ha declarado.

Dios; principio de todas las religiones niega por boca de sus secuases la bondad de las ciencias y su utilidad en el mundo.

Las ciencias por su parte, niegan la existencia de Dios y lucha por su olvido.

Las ciencias tienen por apoyo, el positivismo, la luz, el pan de la inteligencia, que en un porvenir no muy lejano, nutrirá de saber á los pueblos del orbe entero. Y no es facil que halla una tregua en esa guerra á muerte que se han declarado; guerra que solo terminará con la destrucción de Dios, de las religiones que cubriendo sus arcas asquerosas, sus absurdas mentiras con la leyenda paradisiaca, han explotado á la humanidad por tantos siglos, esquilmándola por su ignorancia.

Dios fué un fatal error gestado por la ignorancia en la primera etapa de la evolución humana hácia la conquista de la razón. Nació amamantado por la barbarie de las primeras tribus que poblaron la tierra, y se acrecentó por la especulación que de su idea se hizo, hasta que el proyecto que empieza á vislumbrarse en la edad media, lo estrelló contra el positivismo que arrojó sobre la obscura conciencia de la humanidad la luz de las ciencias experimentales.

El hombre sujestionado por la belleza de la naturaleza, lo colocó en el soberbio pedestal de los cielos, ocultándolo con el incienzo de sus plegarias y de sus absurdas creencias; y más tarde, mucho más tarde, el hombre mismo, expoliado por sus opresores, caído de sus ojos el negro velo de su ignorancia, lo derribó con las ciencias, que mostraron en toda su plenitud, lo vacío de su existencia, para elevarse sobre él, pujante, grandioso, soberbio, esgrimiendo en sus manos la antorcha fulgurante de la verdad, que en sus rayos irradiaba la claridad de las leyes que rijen nuestra psiquis y los mundos en los espacios sidéreos.

«Inmediatamente (dice Bakounine) que aparece Dios el hombre se reduce á la nada».

Y esta afirmación verdadera, es innegable. El hombre según las teorías espirituales, es una partícula infinitamente pequeña emanada de la suprema divinidad de Dios. Pero esta partícula infinitamente pequeña, este átomo de la divinidad; el hombre, comparado con lo infinitamente grande; con el todo de la divinidad, con el Dios supremo; no es nada en relación. ¿Que es al lado de la magestuosa montaña, del río caudaloso, del inmenso océano, del infinito mismo, el grano de arena que forma esas terribles dunas del algunos paises ribereños, la gota de agua cristalina que en las mañanas serenas del estío platea nuestras campiñas feraces, el invisible átomo de oxígeno que flota en la atmósfera? Un volumen despreciable por su ínfima pequeñez; una cosa inapercibida y que no se tiene en cuenta sinò en el conjunto infinitamente grande del mundo.

«Dios lo es todo: por esta razón, el hombre, y con él todo el mundo real, el universo, no es nada».

La grandeza de la idea de Dios manifestada en la tierra por el hombre, equivale al exterminio humano por medio de la abstención y de la esclavitud á que nos condena.

Porqué con Dios y como consecuencia lógica de su augusto poderío «vienen diferentes grados de inspiración divina; la humanidad se divide en hombres altamente inspirados, hombres menos inspirados, y ciudadanos sin inspiración. Todos son igualmente insignificantes ante Dios, es cierto; pero comparados entre sí, unos son más grandes que otros, no solo de derecho, lo cual sería de escasas consecuencias, porqué la desigualdad de derecho desaparece en el seno de la colectividad cuando ésta no se funda en una ficción ó institución legal de derecho divino, el cual constituye inmediatamente una desigualdad fija, constante è invencible. Los más inspirados deben ser obedecidos por los *menos* inspirados y por los que carecen de inspiración. He aquí el principio de autoridad bien establecido y con él la institución fundamental de la esclavitud: la Iglesia».

Y este principio de autoridad que esclaviza á los pueblos, se hace tanto más temible, cuanto más fanáticos sean y mayormente poseidos se hallen de la idea divina; es decir en conclusión: cuanto menor suma de instrucción haya en el todo de la colectividad oprimida por la religión.

Y sin necesidad de recurrir al eterno monumento de la historia para entresacar argumento suficiente que nos demuestre hasta la evidencia y afirme la veracidad de nuestro anterior principio, lo encontramos justificado en el fanatismo colectivo de los pueblos mahometanos que viven en el Asia, acatando sin reservas como cosa irremediable, la esclavitud impuesta por los grandes inspirados de su Dios: los profetas, á quien deben obediencia y respeto. Vemos en estos pueblos estacionarios en el movimiento de la civilización por la rigidez é inflexibilidad de sus creencias, que la idea de su Dios es superior á su naturaleza de hombres, de la que se despojan muchas veces, en holocausto á la castidad y pureza de su esclavitud.

El dualismo de la idea de Dios, en los pueblos modernos, implica claramente un retroceso vergonzoso de la civilización. La exacta perfecciòn de Dios, significa la imperfección, la esclavitud, eterna locura de la humanidad. Por eso debemos desterrar de la conciencia de todos esa idea de Dios, bebida en el seno de la madre, en todo el ambiente de la hipócrita sociedad moderna, y que, reconcentrada en nuestro cerebro, nos impulsa á cometer los actos más humillantes de servilismo, las mayores bajezas, postrándonos de hinojos ante cosas que realmente no existiéron, ni existen, como suficientemente lo han demostrado Darwin, y más tarde la escuela materialista con Buchner, Moleschot, Nieztche y otros muchos sabios de los siglos pasados.

(Continuará). PERFECTO LOPEZ.

EJEMPLAR TRIUNFO

En las Sierras de las Animas (Minas) los campesinos que cultivan la remolacha se declararon en huelga, pidiendo aumento de salario y mejor manutención.

En el mismo dia el triunfo coronó ese acto de rebeldes, porquè ellos se habian unido para exijir enérgicamente lo que creyeron justo y dirijieron la mirada y acción al propuesto fin, que gracias á la actitud asumida tuvo tan feliz desenlace.

Sirva de ejemplo á los gremios que aspiran á emanciparse de la tutela patronal y de estímulo á los trabajadores reacios para romper el marasmo en que se encuentran, que constituye una sarcástica afrenta á sus compañeros de tarea y á las conciencias libres.

EL MENDIGO REBELDE

Hacía algunas horas que el mendigo vagaba por la ciudad implorando en vano una limosna. Cuando esperaba recibir los dones de la pública caridad, se encontraba con el puntapié del desprecio general.

Encorbado por el aplastante peso de la miseria y envejecido por los muchos años que contaba ya su azarosa existencia, caminaba, más bien dicho se arrastraba siempre el mendigo; cuando mayor trayecto llevaba recorrido más aumentaba su desesperaciòn.

Era dia de fiesta, la virgen de los desamparados; numeroso y abigorrado gentío pululaba por calles y avenidas. Los obreros *huian*, los trapos de días de fiestas y la burguesía vestia elegantemente, según las exigencias de la última moda de París.

Rendido por el cansancio, sentóse en el umbral de la puerta de una casa rica; disponíase á roer un pedazo de pan duro y negro que las entrañas de un empedernído millonario; pan que lo habia sacado de una mugrienta bolsa que llebaba continuamente sobre sus debilitados hombros. Derrepente apareció el mucamo é imprecándolo con duros y groseros apostrófes de esos lebreles domesticados, lo tomaba de un brazo y lo arrojaba en medio de la calle con más paciencia que el mismo Job, el mendigo fué recojiendo del arroyo, uno á uno los mendrugos que se habían desparramado de la bolsa, guardándolos otra vez.

Lanzó sobre el desconsiderado sirviente una mirada de ira impotente y echó á andar al azar, dirijiéndose involuntariamente algunas veces á los más céntrico de la población.

En su doloroso peregrinaje tropezaba su vista con lujosos escaparates de tiendas que contenían desde la tribial bicoca que se ofrece al niño para engañarle, hasta la prenda más lujosa, suficiente para satisfacer el gusto de la más exijente *cocotte*. Por otro lado veía ricos emporios repletos de apetitosos y exquisitos manjares.

La ciudad, pletórica, rebosante de todo cuanto el hombre necesita ofrecía irritante contraste con su extremada miseria.

Aquel día le sucedió al mendigo lo que jamás habíale ocurrido. Empezó á filosofar, cosa bien extraña en esos seres resignados; cuando más se interrogaba y ahondaba más sobre el inexplicable *por qué* de todo aquello que él desde tanto tiempo contemplaba sin atreverse siquiera á discutir, menos encontraba la explicación del negro contraste.

El había sido excelente obrero, trabajó durante cuarenta años, hasta que lo quisieron en los talleres; después... lo de siempre... los patrones lo rechazaban porque decían que eran muy viejo y no servía para el trabajo, en el que lo habían sustituido obreros jòvenes y nervudos como él lo fuè en otro tiempo.

¿Que culpa tenía de su estado miserable acaso todo aquel conjunto de productos al macenados no se componía con porciones de su trabajo y el de millones como el?

Y si todo el exeso de productos no pertenecía á los miserables que, lo mismo que él no tenian ni donde caerse muertos; cómo es que ellos habiendo trabajado tanto, nada tenían?

Absorto en estas y otras análogas reflexiones hallábase el limosnero, cuando sin siquiera darse cuenta lo había sorprendido la noche . . .

Ya no había que pensar en recojer limosna, por que como bien pensaba él, si la gente no podían molestarse durante el día para socorrer al que imploraba siempre, cómo esperar que lo hicieran cuando estarían entregados, los que no al sueño consolador á los placeres y diversiones ofrecía el día,

Casi aturdido por las cavilaciones del día y no muy resignado á comer, como siempre, los desperdicios que había juntado en los cajones de las basuras, se dirijía á buscar un rincòn solitario á donde dar con sus molidos huesos.

Pasaba por una calle cèntrica y por la abertura de un balcón bajo notó que en un lujoso salón ricamente alfombrado y profusamente iluminado con lamparitas eléctricas de diversos colores que despedían sus variados destellos de sobre toda la burguesa concurrencia danzaban alegres parejas al son de la armoniosa música.

Un letrero se obstentaba frente al edificio se leía: «Fiesta de Caridad».

—De caridad!—murmuró entre dientes soltando sordònica carcajada el mendigo, y acordándose en un trasporte de justa rebeldía de que era hombre, sintiòse avergonzado por la afrenta que le infería aquella canalla dorada que se divertía escandalosamente so pretesto de socorrer á las necesidades. En un santiamen desató las ligaduras de la bolsa que llevaba, descargando una verdadera lluvia de mendrugos sobre las parejas que seguían bailando....

En el interior del salón el pánico fué indiscriptible, la confusion atroz; la música dejó de sonar y todos, machos y hembras huian despavoridos, sin dirección; algunos gritaban, *una bom...ba*, y otros decían asustados, son los... los anarquistas.

En tanto, el mendigo continuaba arrojando mendrugos por el balcón bajo, repitiendo con toda la fuerza que le daban sus debilitados pulmones.

No huyàis canalla, que os de matar con los mendrugos que me arrojasteis, mientras vosotros gozabáis dulcemente el festín de la vida....

JOSÉ REGUERA

Buenos Aires.

MI MATRIMONIO

Para Armando Repetto.

Un público alarde de *amor libre*, mal gestado en mentes neófitas y frivolas, detestablemente indispuesto á su órden y á su altura, hace que ese punto definido explícita y claramente por nosotros, venga en forma metafísica á inmiscuirse, borroneando, en los coloquios de amor: donde casi siempre confunde el más alto concepto humano y el mejor sentido moral.

Las diferentes causales que producen la realización de ese acto netamente burgués, donde prima el anacronismo de la prostitución de las ideas y los sentidos, y de donde surge la expiación de delitos del error de la ley y de los padres, exclarecidos ya por la elocuencia incorruptible de los hechos tienen forzosamente que abrir camino entre la masa de hotentotes ó imbéciles, que no han

deducido aclaraciones del llamado «lazo indisoluble», y que por una ingénita aprobación de cálculo ó de burocrática tendencia, han div:dido este contrato social en dos categorias: la una, de canallas mercachifles del sentimiento de la mujer, y la otra, de errantes ilotas que han seguido siempre el maquiavelismo de la hipérbole fraguada por un corrompido audaz ó un vulgar aventurero.

El matrimonio es la antítesis del amor natural, por cuanto los fines, en tesis general, son opuestos al recíproco afecto que debe ser guía segura de los cónyuges.

Por eso, después de meditaciones *sui géneris* he sacado conclusiones adversas en todo sentido, haciendo hincapié en la crítica paciente—amarga si se quiere—de los matrimonios de todos los anarquistas, que sea si quereis vosotros, una disfrazada intención en su fundamento, que tiene hasta un cierto punto porquè ser, pero que resulta una flaqueza en la idea sustentada y vertida, y un retroceso en el ejemplo de la implantación de un sistema libre entre seres de diferentes sexos, ya que debían de ser los primeros en poner manos á la obra, frente a la institución burguesa del mismo género, que crea y promete, un grande ejército de deshonradas parias, á quienes muchas veces no ha llegado la conmiseración á la delincuente de su moralidad y candidez, de hombres de edad y de experiencia, á mitigar su dolor de amante y á protestar con un carácter de varón de la culpabilidad perdonada de una sociedad que las gesta y la maldice.

Aún cuando el matrimonio tuviera que necesariamente hacerse, debía mirarse *cómo* y porqué de una uniôn burguesa, entre los individuos que nada tienen que ver entre la burguesía y porque obedecer á una ley de la materia en cuestión cuando se hace la guerra á las instituciones. No sabiéndose medios al respecto, que no fuera, el matrimonio legal, para unirse un varón con una mujer, podríase inferir á la vil y perversa burguesía un ultraje—sinó á su honor porque es mentira—al despecho de ver á su mujer al lado de un hombre de la baja plebe; pero, como existen medios naturalísimos para el goce completo de la satisfacción de ambos, deben emplearse en menoscabo á un régimen de injuria y de desnaturalización, cual es el matrimonio civil y eclesiástico.

La mujer, que es algo infinitamente bello, erogación maestra de la naturaleza, poeta de nuestras mas finas sensaciones; es en el hogar la que lleva la peor parte en diversos modos de esclavitud; arengada y castigada, brutalmente, por un marido no satisfecho.

Decirme con insinuaciones torpes y calumniosas que me case, es como si me dijeran hacer guerra á varias instituciones burguesas, dèjando intacta la del matrimonio.

Las instituciones burguesas, deben ir por tierra.

Una sola institución que subsista, es una semilla mala.

Cuando se despreocupa de los prejuicios no queda más que la lucha, tremenda, encarnizada.

Yo, ya que he singularizado este título, no me rebajaré á desempeñar un rol de hombre pisoteado en la inverosímilmente astuta comedia del contrato social, por medio de la ley ó de la iglesia.

Como el ave que de rama en rama, musicalmente trinando busca una compañera; como la mariposa que de flor en flor va vagando á su albedrío; así quiero ir yo hasta que colme mis anhelos y esperanzas, mis ideales de ventura.

Amor libre. En esta frase parece que hubiera en las vibrantes horas de mis sueños, una dulce adolescencia de sonrisas y promesas.

GERÓNIMO COLOMBO.

DE BUENOS AIRES

Recibimos de un compañero, los siguientes párrafos extractados de una carta en la cual narra la controversia que por invitación de los anarquistas se efectuó en el teatro Doria con el socialista Dr. Repetto.

He aquí los párrafos:

«Ayer se efectuó en el Teatro Doria la segunda controversia. El vasto teatro estaba atestado de gente, en su mayor parte compañeros. No cabía una mosca más. El compañero Tistori tomó la palabra de apertura del acto, criticando además acerbamente la táctica legalitaria. El socialista Repetto, (doctor) una vez que concluyó Ristori, tomó la palabra controvirtiendo y defendiendo como mejor pudo el socialismo parlamentario. A Repeto, le sucedió Basterra dejándolo verdaderamente muy mal parado. Recopiló una buena cantidad de datos y anecdotas irrefutables, y se los presentó en los morros á Reppeto haciéndole un titeo especial.

Con una argumentación férrea y convincente á la par que irónica concluyó Basterra su peroración, siendo saludado por una salva de unánime aplausos. Volvió á tomar la palabra Repeto, pero en vez de refutar debidamente á Basterra, se escapó por la taniente, y en medio de su desgraciado excordió se permitiò decir que el anarqnismo era una consecuencia del analfabetismo. Al decir esto el inmenso público le silvó estrepitosamente. Hubo gritos, insultos, desmentidos. En fin un barullo de todos los diablos; yo esperaba en medio del tumulto, ver volar alguna silla, lo que afortunadamente no sucedió. Cuando el público se calmó un poco, con grandes esfuerzos logró hacerse oir Guaglianone, diciendo que Repeto no había refutado en nada á Basterra, y que lo único que había hecho era decir una infinidad de disparates sin nombre, invitó á Repeto á que se atreviera á probar como el anarquismo era una consecuencia del analfabetismo, y por ser tarde, que lo hiciera brevemente dándole tiempo á èl para desmentirlo.

Repeto entonces volvió á hablar, pero no probó nada, y cuando Guagliannone tomó nuevamente la palabra se le notificò que era preciso desalojar el teatro porque era ya tarde. Así las cosas, se cerró el acto, quedando convenido que seguirá la polémica, en cualquier día y lugar que se designará á tiempo...

Josè Nuñez

CENTRO INTERNACIONAL

Ante una regular concurrencia se dió el domingo pasado una conferencia en este importante Centro de Estudios Sociales.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Campos, Gómez y otros, quienes desmostraron el malestar presente, que amenaza arrasar con lo poco de bueno que existe si no se le pone remedios radicales, empezando por destruir la organización de este sistema individual, germen de todas las miserias, crimenea é infamias.

Observamos al compañero Gómez, que en su disertación, cuando se refirió á la ausencia de oradores, se ha equivocado de medio á medio.

No creemos, como èl sostuvo que es por la presunta persecu ción policial que los oradores se abstengan de hacer uso de la palabra, por cuanto bien saben ellos que la policía para apre hender á los individuos no tiene que ir precisamente al centro mencionado.

Por lo demás el compañero aludido no procede bien al expresarse en ese sentido, porqué no ignora que el auditorio del internacional no se compone, exclusivamente de anarquistas.

Esperamos que en las sucesivas conferencias no tengamos que recurrir á la pluma para hacer justas criticas, análogas, á la expuesta, á él ni á nadie.

MOVIMIENTO SOCIAL

CANJE

«Archivo de Criminología, Medicina legal y psiquiatría», «El Sol», «Lo Nuevo», «La Renovación» «Tierra y Libertad» «El Proletario» «O Amigo do Povo» «La Protesta Humana» «L'Avenire» «El Rebelde» «Le Reveil» «El Infierno» «La Agitación» «El Martillo».

AL CAFFÉ—Brevemente se editará el folleto de Enrique Malatesta que lleva este titulo, traducido al español por el compañero Agustín Piovano.

EL SOL—Los compañeros de este importante grupo de Buenos Aires, nos piden que publiquemos su nueva dirección:

Bolívar N.° 872 á nombre de Manuel Lago.

ERRATA—En el número anterior, y por error de imprenta, leiase en el balance del Grupo Libertad: por suscripciòn de 623 boletos á 0.4 cts. $ 20.92 debiendo decir 523 boletos. Para desvistuar malas apreciaciones, sirva esto de constancia.

—**Compañeros**:—De próxima publicación:—"MEMORANDUM SUBLIME!" de Víctor Jaffei.

Es un opúsculo de propaganda libertaria, activa è instructiva para los trabajadores; llena de amplios juicios y magnífica literatura amena para todos aquellos que aman la libertad, y la justicia, la paz, el amor y la igualdad; además contiene hermosas poesías sobre el estilo de Lorenzo Stechetto y muy justas máximas y moral. El opúsculo será uno de aquellos que defenderá y propagará el ideal anárquico para la atrasada humanidad: además la recomiendo cordialmente á los compañeros para la necesaria difusión y hacerlo penetrar en medio de las masas inconsciente lo más que sea posible.

El precio, siendo elegantemente encuadernado con tápas rojas, para cubrir los gastos actualmente de imprenta es de $ 0,20 centavos. Los pedidos, (probablemente el opusculo saldrá la semana entrante) acompañado con el relativo importe anticipado. Dirección Victoria Jaffei.

Calle Umberto 1.° mún. 270 Santa Fé.

SALUD!

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

A FAVOR DE "LA REBELION"

A CARGO DE MARIGLIANI—A Marigliani, 5 cts., C. Bordoli 5, D. Echeverry 4, M. Garcia 5, D. Echeverry 4 A. Maregl:ani 5, C. Bordoli 10, Un electricista 5, N. Maregliani 5, Una anarquista enferma 2,—Total 0.50.

A CARGO DE MELIANTE—Mazza 5 cts., Nuñez 5, Massa 2, José Meliante 5, A. Melirtante 5.—Total 0.22.

A CARGO DE MODERNO—Caserio 5 cts., Un espermatosorde revolucionario 4, Merabella 8, Mario 10, Barelli 5, Miguel Libutti 5.—Total 0.37.

A CARGO DE BRUZZONE— Por Garki 20, Máximo 10 L. A. C. 20, A. L. 6.—Total 0.56.

A CARGO DE ONIBAS LEUMAN—Viva el centro «Progreso» 10 cts., Leoane 10; Onibas 20, Calomarde 20.—Total 0.60.

A CARGO DE A IGLESIAS—Vicente Fernandez 2, Un obrero 4, Un cap-de brot 20, Un Noy 10.—Total 0.36.

A CARGO DE NINLUGA—(En la féria) Venta popular 1.20 cts. Como quiera 5, N. N. 4, El cura de los Pocitos 3, Moretti 2, Cualquiera 5, Uno que se fué callado 5, Un sobrino del papa 4,—Total 1.48.

A CARGO DB E. BELTRAN—Cualquier cosa 2, Un zapatero 4, Una prensa 2, Un horma 2, Un gordo 3, E. Beltran 10—Total 0.23.

A CARGO DE CALABAZA—Yo quiero 2 cts. A. S. 4, Como quiera 5; otro 5, Cualquièr cosa 5, Mueran los carneros en general 4, El enemigo es el alcohol 2, El amigo es la ciencia 5, Caprio saluda à los que luchan por el ideal 5, Uno 20.—Total 0.55.

A CARGO DE BALMELLI—Ateo 20 cts, A. R. 4, O. la Luz 2, Leangostiz 8, Ateo 20, Amor siempre 2, A luchar 4, Materia 10.—Total 0.70.

A CARGO DE Josè Meliante 10 cts., A Melitante 4, J. Guida 4, A. Belorda 4, Un carro 2, Alejandro Varela 5.—Total 0.29.

A CARGO DE «LA CRUZADA»—Juan Volonté 15, P. G. 10, Ricardo A. Bagnaseo 5, Un cruzado núm. 3, 10, Constitución 4, A. tiempo 2, Juan de afuera 5.—Total 0.51.

A CARGO DE RODRIGUEZ—Gorki 5, Regueira 2, Uno 2, M. R. 5, Un compañero 3, Uno mas 2, Un cura 2. Puñal y dinamita 4, Asesino de madera 10, —Total 0.35.

A CARGO DE CATANEO.—Espropiación 10, Oscar 5, Pedro 4, mangía ñoqui 7, Un patriota 5, Un nacionalista 5, Un peluquero 6. Acrata 8.—Total 50.

PANDO—A CARCO DE FFRNANDO SYNDIE—Fernando Syndie 20, Adolfo Ballardini 5, Viva la anarqía 2, Abajo los burgueses 5, Abajo las iglesias 5.—Total 0 37.

A CARGO DE REINOZO.—Santiago Mefé 8 cts., Un sostenedor del crimen 5, Cualquiera 2, Un rebelde 6, Un obrero 2, Pelú 8, El libertario Ramos 10, El compañero Barreiro 10.—Total 0,51.

A CARGO DE CAMPOS.—Petorat 17, Firulete 2, Rusomanus 2, Nada 4, Gep 5, Mas 5. —Total 0,35.

A CARGO DE GANSETTI.—Fray Serapio 10, Non dormire 4, Ernesto Soulier 6, Enrique Gansetti 10, Bartolo el fidelero 4, Un Bartolo sin flauta 2, Otro que maldice al pueblo 2, Por Bartolo y estupido 2.—Total 040.

A CARGO DE TORRES.—El cura Francisco B. 2, Caballeriso José Feres 2, Un empleado del tranvia Paso Molino 2, S. Cruz 5, Pablo Ronzoni 5, Pablo Cairolo 2, Alejandro Galup 2.—Total 20.

A CARGO DE F. GUIDA.—La anarquia será la ciencia que regirá los pueblos en el mañana 2, A. Guido 4, Un Emigrante sin suerte 2, Cualquir casa 5, Un poco de yerba amarga 1, Francisco Gnida 15, E. C. Guida 4, Un catolico 5, Un laco 2.—Total 0,40.

A CARGO DE GALBARINO.—R. Bornes 5, Abajo la burgesia 2, viva la libertad 4, Brasilero desconfiado 20, Uno que toma café 2, Un amigo de Cuestas 2, M. Perez 5, P. Garbarino 10.—Total 0,50.

Venta callejera, 0.70.

Buenos Aires—A CARGO DE PIOVANO— Cava-lleri 10 cts, Montiño 10, Garnacha 20, Abasso il pretti 10, Angelin 10, Nada 20, La razón se hace fuerte 10, V. Fernandez 20 cts, Quiero el divorcio 5, Propaganda instaneable 12, Don Josè Montiglio 10, Gasrnacha 20, Pablo 25, Mayada 50, Fray Tetero 18.—Total 2.50.

A CARGO DE M. BLANCO— Un calabrés anarquista 10 cts, La anarquia es el mundo perfecto 10, Esperando la ciudad nueva 10, Maret 20, Maret 30, Desesperado 20, Germinal 10, Un rebelde 10, Un aspirante 10, Un libertario 10, Muera el papa 10, Un excretino 10, No transijo 10, Viva la Social 10, Mueran los tiranos 10, Aboliciòn del dinero 10.—Total 2.00.

A CARGO DE LEONARDO BAZZANO.—Un peso argentino, 1 m/a.

A CARGO DEL GRUPO «EL SOL».—M. Lago, 20 cts. José M. Riego 10, Galileo, 10, El anarquista 20, Por la emancipación 10, José Garabato 10, M. Baraltovre 20, Ignacio Sanchez 20, Pedro Pam-bazo 10, N. Matano 10, P. Matano 10, M. Camanio 10, Maitranol 20, Berbanali 10, J. Pacini 20, Balveri 10, Real 10, Gheganini 20, Balati Cárlos 10, Pootalupí Julio 10.—Total 270.

A CARGO DE C. GARCIA.—Una rebelión 10, No tengo más 5, Lo que puedo 10, Un candidato á diputado sacialista 20, ¿Cuantos seremos? 10, Los tres gracia chicos 30 Nobus 15, Benito Gonzalez 25, C. Civiani 25, Paggio 10, grupo «Malhechores» 1.00, J. J. Fuentes 20, Venta 80, Mas 10.—Total 3..70

A CARGO DE PABLO GARRACINO—Como quiera 5, cualquier cosa 10, Demoles 20, Orlando 20, Uno 10, Inglesi 20, Anselmi 25, Pödestá 20, Perseani 20, Boario 10, Un Marrengon 10, Un vaceo anarquico 10, Uno que continuaria 20, Belauqui 20, Uno que ya veremos 10, Uno que lo mira 10, Una que llegó al rato 10.—Total 2,50 moneda argentina.

Total $ 16.00 m/a reducido á moneda uruguaya $ 6.40.

BALANCE

Sobrante del número 6	$ 10.02
Según listas.	» 17.05
Suma	$ 27.07
Gasto de correo del número 6 .	$ 3.64
Impresión de 2.000 ejemplares. .	» 15.00
Suma	$ 18.64
Entradas.	$ 27.07
Salidas	» 18.64
Sobrante.	$ 8.43

NOTA—Por mejora de la impresión es el aumento de $ 0.50.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Buenos Aires.—Grupo Azul: F. Diego, enviamos folletos, Retribuid con Anarquia.—E. Borobio: enviado «Germenes» esperamos artículo de Montagne.

Rosario Santa Fe—Garea: «Utopia» lo editaremos aquí. Va carta explicativa.

Mercedes—(R. O.)— J. F: Contesta si recibes periódico. Espero carta.